

nocidas por la «Confesión de La Rochelle», de 1559. Por fin, es preciso destacar la edición del Catecismo de Heidelberg, de 1563, y la Confesión helvética, de 1566.

Resulta interesante esta publicación en la medida que facilita la consulta de las fuentes principales del calvinismo.

H. Montañés-Oltmann

Andrés SÁNCHEZ SÁNCHEZ, *Pasión y gloria de la Iglesia abulense*, Signum Christi (Col «Tau». Sección testigos, 5), Ávila 1987, 253 pp., 21 x 14.

Figura el presente trabajo dentro de las publicaciones dedicadas a los aspectos religiosos de la Guerra Civil, intentando ser, en palabras de su A., Canónigo Archivero de la Catedral de Ávila, «una aportación al mejor conocimiento de la historia abulense en alguno de sus aspectos» (p. 11). Se ofrece información documental u oral, en encuestas realizadas por el A. en 1955, sobre los acontecimientos de persecución religiosa en la zona republicana durante los primeros meses de la Guerra Civil, en los que son asesinados veintinueve sacerdotes. Tras la presentación de la diócesis, cuyos límites no coincidían en 1936 ni con la provincia ni con la distribución actual, se recorren los distintos pueblos, agrupados por arciprestazgos, dando cuenta en cada uno del estado de la parroquia al terminar la Guerra y de los sucesos religiosos protagonizados por sus habitantes en el período republicano, en ocasiones, y bélico. Se incluye una colección documental, fundamentalmente de informes parroquiales sobre las pérdidas artísticas y materiales de distintas parroquias. Presenta el trabajo el Card. González Martín, en cuyo arzobispado de Toledo se cuentan actualmente mu-

chas de las parroquias que en 1936 pertenecían a la diócesis de Ávila.

A. M. Pazos

Jesús LÓPEZ MENDEL, *Vivir con amor en la verdad. Sor Teresita del Niño Jesús, una Dominicana de nuestro tiempo*, Soc. de Educación Atenas, Madrid 1987, 356 pp., 12 x 19.

Jesús López Mendel, conocido jurista, ensayista y experto en temas educativos, nos ofrece en esta ocasión una obra plenamente inserta en el género biográfico y en la literatura espiritual, alejándose pues de su ámbito habitual de trabajo; pero su profesionalidad, su buena pluma y —lo que es más importante en este caso— su hondo sentido cristiano y su cariño a Daroca y a las monjas dominicas de esa ilustre villa aragonesa, han culminado en una excelente semblanza de Sor Teresita del Niño Jesús, muerta en olor de santidad en 1954.

Para su trabajo, el Autor ha recurrido a las cartas de Sor Teresita que se conservan (no muchas), otras pequeñas obras suyas (poesías y notas espirituales, recogidas en un capítulo especial) y un buen número de testimonios, contemporáneos o algo posteriores, de las personas que trataron más estrechamente a la santa religiosa. Utilizando, con rigor histórico y con profundo afecto hacia sus personajes, todo este material, López Mendel nos ofrece una visión muy completa del itinerario espiritual de la biografiada, quien, como refleja ya su mismo nombre de religión y ella se propuso desde el principio de su vocación, sigue con fidelidad las huellas de aquel «caminito» interior que popularizara la gran Teresa de Lisieux. Magníficamente entrelazados con su vida interior aparecen también en